



Augusto Winter

441 213

Por ser relativo a la aureola de los cisnes, que han estado de actualidad en estos días, no está de más recordar una composición poética que en el bello lago Budi, cerca de Puerto Saavedra con la desembocadura del río Cautín y sus olas como montaña, escribiera hace algunos decenios Augusto Winter.

Vale la pena ocuparse del poema y del lírico, desdoblado al hombre que traducía sus días en un palpitante y solidario sentido de humanidad con sus semejantes, más allá de la impronta de su espíritu que conforme a la época que le correspondió vivir estaba poseído de una melancolía y pesimismo poético encerrado en cárceles métricas inexpugnables. Así, él escribía: "¿Dónde están mis ideas? Ya no quieren, / cual mariposa, ostentarse ufanas; / se abrazan en la luz, y luego mueren, / como cosas inútiles y vanas. / No escucharé más su voz tan pura, / inspiradora del alado verso, / que era una luz en mi existencia oscura, / que era un consuelo en mi destino adverso".

Winter, que muchos creían que era inglés por la etimología de su apellido, era chileno; su infancia transcurrió en La Serena junto con sus estudios, animando ya en ese tiempo un periódico escolar donde publicó sus primeros versos. Soñaba, además, con ser ingeniero. Llegado a Santiago, donde se trasladó al igual que otros tantos que soñaban con conquistar la gran urbe, se matriculó en la Escuela de Artes y Oficios e instaló un pequeño taller de grabado en vidrio, donde realizó algunas estimables obras de arte, pero hubo de irse más tarde a Puerto Saavedra, donde pensaba realizarse como ingeniero-mecánico.

Allí, el hombre de acción y el poeta que era a la vez, embuido de ese altruismo y espíritu público que poseen los temperamentos de selección, empezó a coadyuvar al desarrollo y cultura de la región. Fue tesorero en la Municipalidad, instaló la luz eléctrica en el pueblo, creó instituciones de recreo, batalló por obras de saneamiento y ornato, pugnó por sacar a los ciudadanos de la taberna; no escatimó un consejo al caído, una medicina al enfermo o unas monedas a otros más pobres que él, coronando finalmente su obra con la instalación de una Biblioteca Pública Municipal.

Tampoco descuidaba su poesía,

las antologías y que dice: "Reina en el lago de los misterios tristeza suma; / los bellos cisnes de cuello negro de terciopelo, / y de plumaje de seda blanca como la espuma, / se han ido lejos porque del hombre tienen recelo... ¡Cómo era bello cuando jugaban en la laguna / botiendo alas en los ardientes días de sol! / ¡cómo era hermoso cuando vertía la clara luna / sobre los cisnes adormecidos su resplandor!, pudo escribir otros cantos como el dedicado a "Las gualas" — cuya voz es un lamento continuo y cuyo distintivo es tener alas y no volar — y a "Los cóndores" que han inspirado muchas composiciones y se les ha representado en el blasón de armas y en las monedas de algunos países; además otras estrofas tras las cuales iba su filarmonía inexcusable y una especie de ese sentimiento trágico de la vida que estudiara don Miguel de Unamuno. En este contexto así, supo escribir: "Han callado las voces que en mi vida / fueran heraldos de mis glorias ciertas, / música engañadora ya perdida / en el aliento de las cosas muertas. / Hoy invocaría fuera un loco empeño; / del gran mis-

"... su musa le trazó rumbos
inconfundibles de devoción a la
poesía..."

terio en la penumbra vaga, / no surge ya la encantadora Maga, / madre de la esperanza y del ensueño.

Aquí, Winter, felizmente al parecer, se equivocaba. La Musa, en los poetas, aseguran los que lo son, forma parte de su Ángel de la Guarda y ni a su muerte tal vez ha de desertar. Su Maga, como la llamaba él a su musa, lo acompañó siempre, lo guió solícita y le trazó en todo momento rumbos espirituales de devoción a la poesía y de sacrificio y concreción en los ideales de bien público y humana solidaridad con la naturaleza y sus semejantes.

Nunca sí, se dolió de verdad de haber perdido en parte su bandada de ilusiones. Neruda y González Vera que lo conocieron y lo visitaron en Puerto Saavedra, y el poeta Samuel Lillo, que presentó su poesía en la capital, sabían cuanto él representaba en nuestras letras.

Augusto Winter [artículo] Lautaro Robles.

Libros y documentos

AUTORÍA

Robles Alvarez, Lautaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Augusto Winter [artículo] Lautaro Robles.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile